



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11818

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero a. —Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 21 DE MARZO DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue. Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.



La Señora

D.ª JOSEFA SERRANO ACEÑA

Ha fallecido en Pozo-Estrecho á los 38 años de edad

EL DIA 20 DE MARZO DE 1899

DESPUES DE RECIBIR LOS AUXILIOS ESPIRITUALES

Su desconsolado esposo D. Florencio Díez Conesa, hija, tíos, primos, padres y hermanos políticos y demás parientes, suplican á sus numerosos amigos la encomienden á Dios, por lo que les quedarán eternamente agradecidos.

POR DEBER

Continúa la repatriación de las tropas de Manila que cayeron prisioneras de los americanos el día 13 de Agosto del año anterior y la de los empleados que recientemente fueron libertados por los indios.

Las últimas noticias recibidas de la capital del archipiélago dicen que zarpó de aquel puerto el «Isla de Luzón», en viaje para este puerto. En él regresan á la patria centenares de aquellos soldados que embarcaron para la campaña. En él vuelven familias numerosas que ha poco vivían contentas y felices, nadando en la abundancia o viviendo al abrigo de crecido sueldo y ahora ven ennegrecido el horizonte, el hogar destruido y el sueldo acabado y viven en un presente de miseria sin otra esperanza que un mañana de duelo y estrecheces.

España no puede ser indiferente á tanta desventura y no lo es. Desde que dió comienzo la repatriación

de las fuerzas de Cuba, han estado saliendo á los puertos,—para recibirlas y socorrerlas—las almas generosas.

La historia de estos últimos meses registra millares de rasgos que enalteren el alma española. Tenía el deber de atender á los que obedientes á su impulso se arrojaron en lo más fragoroso de la lucha y los atendió y seguirá atendiendo hasta que acabe este triste calvario de la repatriación.

En esa labor meritoria ha colaborado con verdadero empeño la Cruz Roja. Donde quiera que ha llegado un buque con repatriados ha habido hermanos de aquella institución que les han prodigado consuelos y auxilios.

Cartagena no se ha quedado atrás en esta tarea. La Cruz Roja de esta población ha hecho con los expedicionarios de Cuba que han llegado á este puerto, algo más de lo que le han permitido sus fuerzas. Pero comienza ahora la repatriación de Filipinas, que reclamará también atenciones y auxilios, y no pudiendo afrontarlos la benéfica institución, recurre á la caridad

de los cartageneros segura de que se los dará cuantiosos.

Las primeras gestiones hechas en tal sentido han dado resultados mas felices. La compañía que dirige el Sr. García Ortega se ha puesto á disposición de la Cruz Roja, para dar una función de beneficio que se celebrará mañana. Los arrendatarios del teatro han cedido para dicha fiesta. Los elementos militares la prestan valiosos recursos que harán mas agradable el espectáculo.

Todo está listo. Todo ha sido preparado con actividad extrema y solo falta una cosa: que el éxito corone los esfuerzos de todos. Llamar á los sentimientos caritativos de este pueblo sin tener respuesta inmediata y favorable... ¡imposible! Sería la primera vez que Cartagena se mostrase indiferente al ageno dolor.

Ella responderá con brío al llamamiento de la Cruz Roja, confirmando una vez mas sus nobles sentimientos; que si como cartageneros estamos obligados á hacer honor á nuestros antecesores, como españoles tenemos el ineludible deber de amparar á los que en breve llegaran á este puerto.

TIJERETAZOS

Dice un periódico de Barcelona que el alcalde de aquella ciudad es regionalista en el buen sentido de la palabra.

Por ahí comenzaron los separatistas de Cuba y ya sabemos desgraciadamente por donde acabaron.

Los alquiladores de carruajes de Madrid, con objeto de resistir las pretensiones de los cocheros en huelga, admiten para guiar los coches á las personas que lo solicitan.

El otro día admitieron un herrero que tomó enseguida puesto en el pescaute y á la primera carrera atropelló á un chiquillo.

Al día siguiente fue exaltado al pescaute un bañero que á los pocos mo-

mentos envió á una vieja á la casa de socorro.

Y así sucesivamente.

Los cocheros están en su derecho procurando mejorar su suerte.

Los dueños de carruajes están en el suyo cerrando el bolsillo.

Pero que el público pague los oristales rotos... vamos, es una injusticia.

¡Como si no pagara bastantes impuestos y contribuciones!

Un telegrama del general Otis dice que el coronel Smit es muy popular en Isla Panay.

¿Por lo sanguiinario?

Si acaba de arribar á la isla ese buen señor ¿cómo es posible que se hayá hecho notable?

Misterios americanos que engendran barbaridades que asustan á los humanos.

Telegramas de Manila, expedidos por los propios cosecheros al servicio del tío Sam, dicen que la situación de los obreros de este tío no es tan mala. Efectivamente.

¡¡Aun lo cuentan los americanos de Manila!

Mañana Dios dirá.

El «Evenement» de París dice que los americanos están en la obligación de libertar á los prisioneros de Aguinaldo.

¿En la obligación!

¿Por quién habrá tomado el periódico francés á los yanquis?

¿Por modelos de corrección?

Súbase usted al nido, compañero.



Batalla de Alejandría.

21 de Marzo

No por su influencia en el resultado de la guerra, sino por el enorme número de bajas que ambos contendientes registraron en ella, tiénesela batalla de

Alejandría por uno de los hechos más importantes de la campaña que en Egipto emprendió el César del siglo XIX.

Se llevó á efecto en las proximidades de Alejandría, el 21 de Marzo de 1801, después de haberse hecho Napoleón proclamar primer consul, cuando regresó á Francia, para salvarla del desquiciamiento á que la conducían por un lado la escasez en energía y las brutalidades del Directorio, y por otro la confederación que formaron Inglaterra, Rusia, Austria y la Sublime Puerta contra sus planes de conquista.

Con ardimiento y feroz saña pelearon gran parte del día franceses y británicos, más la victoria quedó indecisa, aunque uno y otro contendiente dijo haberla conseguido, fundándose para hacer tal afirmación en el gran número de bajas que había tenido el contrario; sin embargo, la generalidad de los historiadores confiesan que los ingleses fueron los que mejor salieron de la lucha. A pesar de ascender sus bajas á millares, como sucedió á los franceses, y haber perdido en ella al general en jefe, sir Abercromby, y á los generales Hépé, Modre y Oakes.

Los franceses registraron entre los muertos á los generales Boire, Bandot y Lamuse.

Hernando de Acevedo.

(Prohibida la reproducción.)

UN PROFETA SALVADOREÑO

De un periódico de aquella república copiamos á título de curiosidad lo siguiente:

«Ha llegado á nuestras manos la siguiente carta:

Señor Director del «Diario del Salvador».—Pte.—He aquí la lista de los desastres que sucederán este año de 1899, en todo el orbe:

1.º Insurrección de la India Inglesa. Grandes daños en Bombay.

2.º Aniquilamiento de la Francia, Batallas en el Mediterráneo y en el Atlántico.

3.º La parte Sur de Suecia será destruida.

4.º Aniquilamiento de España Castilla la Nueva arruada. Granada destruida.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 831

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 830

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 827

—¿Y cómo se llama esa mujer? preguntó Bizarro.

—Ursula Quiñones.

—¡Ah! la famosa beata, dijo Bizarro: ¿qué tienes tú que ver con ella, Juan Diego?

—¡Ah! es una historia.

—Que nos has tenido guardada...

—Como vosotros habéis tenido secreta para mí la historia de esas otras dos damas; yo creía de buena fé que la hermosísima María de la Azucena era tu hija, como creía de buena fé que Lucas Cabezudo era mayordomo de doña Esperanza.

—En cambio, nosotros ignorábamos, dijo Cabezudo, que tú te interesases tanto por la hermosísima Ursula Quiñones.

—Mas os maravillareis cuando sepais quién es Ursula.

—¿Hija tal vez de algun personaje? preguntó Bizarro.

—Hija, si no legítima, verdadera del rey don Carlos II, dijo el tío Manzampulas; y ved qué rareza: su nombre propio es doña Esperanza.

—Tenemos, pues, tres Esperanzas, dijo con disgusto Bizarro.

—Si, dijo el tío Manzampulas: se conoce que el rey don Carlos II era tan devoto de nuestra Señora de la Esperanza, que mandó poner su nombre, no

do las ganancias y los peligros: el asunto que tenemos entre manos es el mas grave, el mas importante que hemos tenido hasta ahora; yo os juro deciros la verdad; juradme vosotros que no pretendereis engañarme.

—Te lo juramos, dijeron á un tiempo los otros dos.

—Pues veamos, dijo Bizarro: Lucas viene aquí por una mujer; por doña Esperanza de Ayala, hija natural del difunto almirante don Juan Tomás Enriquez de Cabrera, que engañó al rey don Carlos II, haciéndole creer que doña Esperanza era hija suya. Yo vengo por la marquesa de Nuestra Señora de las Nieves, que ha pasado por mi hija, que es hija de la princesa de los Ursinos, que le ha hecho creer al rey Felipe V que su hija es hija natural reconocida del rey don Carlos II: ya sabes por qué estamos aquí, Juan Diego: ahora es necesario que nosotros sepamos por qué estás tú.

—Yo estoy aquí por otra mujer, dijo el tío Manzampulas.

—¿Y qué mujer es esa?

—Esa mujer es muy conocida por su hermosura, por lo que la han pretendido los más ricos y los mas poderosos señores de la corte, y por la virtud con que ha rechazado sus ofrecimientos.

—Con lo que traía ese embosado no hay que contar, dijo Lucas Cabezudo: nadie tocará á ello mientras yo viva.

—¿Y qué es ello, compadre? dijo el tío Manzampulas.

—Cien mil ducados en oro y otros cien mil en alhajas.

—¿Y dices tú que no hay que tocar á eso?

—No; á no ser que nos roben los unos á los otros, lo cual ni es justo ni puede ser; porque yo no me dejo robar.

—¿Y qué tienes tú que ver con eso?

—¡Calla! ¿pues qué, no sabes tú lo que es esto? la dama que está aquí, y de quién es ese dinero?

—¿Y qué es tuyo esa dama, Lucas?

—Mas que si fuera mi hija.

—¡Diablo, diablo! entremos y expliquémonos, Cabezudo.

—Te advierto que dentro vas á encontrar á otra persona á quien no esperabas encontrar aquí, como tampoco esperábamos encontrarte.

—¿Y quién es esa persona?

—Nuestro compadre José Díez el Bizarro.

—¡Calla! ¿tú tambien le diste el dinero?

—No, á él le ha traído una persona á quien tiene obligada; y que debía por mí que aquí se encontraba.